

66
sus observaciones, continuaré yo rebatiendo la opinion de los Filósofos-climistas.

Sin salir fuera de unos mismos Lugares à buscar entre los hombres los objetos de comparacion, encontraremos sin disputa mas diversidad de costumbres, de opiniones, de vestidos, y aún de physiognomia entre un actor de ópera y un Ermitaño, que no la hay entre un Sueco y un Chino! ¿Qué diferencia tan enorme no se toca entre los Griegos del dia, charlatanes, aduladores engañosos, tan amantes de la vida; y los Turcos sus amos, tan silenciosos, altaneros, sinceros y siempre prontos à consagrarse à la muerte! Pues à pesar de esto, aquellos hombres opuestos, hà muchos siglos que están naciendo en unas mismas Ciudades, respiran el mismo àyre, y viven de los mismos alimentos.

A este argumento, parece que oigo responder à los Filósofos (y responden en efecto), „que aquellos hombres no son de una misma raza“ (por que el vano orgullo atribuye un gran poder à los efectos de la Sangre); pero yo les replicaré, que la mayor parte de aquellos Genzaros tan formidables à los tímidos Griegos son comunmente sus propios hijos, aquellos que entre gan forzados como tributo à sus amos, y pasan despues à ser de aquel primer Cuerpo de la milicia Otomana. Busquemos otro exemplo que no admira aquella respuesta: Los Bayadores de la India tan entregados à de lèytes, y sus Penitentes tan austeros, no son de una misma nacion, y frecuentemente de una misma familia.

Se concluirá en el número siguiente. — Con. lie. del Sup. Gob. 19

Semanario del Nuevo Reyno de Granada.

Santafé 28 de Febero de 1808.

Conclusion del número anterior.

Y pregunto mas: ¿Donde se ha visto jamás, que el vicio ò la virtud se comuniquen por la sangre? Pompeyo tan generoso era hijo de Strabon, notado de infamia por el Pueblo Romano à causa de su avaricia. El cruel Domiciano era hermano del bondadoso Tito; Calígula, y Agripina madre de Nerón, eran à la verdad hermanos; pero fueron hijos de Germánico la esperanza de los Romanos. El bárbaro Commodo, era hijo del Filósofo Marco Aurelio. ¿Qué distancia no se nota frecuentemente en un hombre mismo, entre sa juventud y su edad madura! ¿De Nerón llamado el Padre de la Patria quando sube al Trono, à Nerón que fuè declarado el enemigo de ella antes de morir! ¿Qual de Tito apellidado en su juventud un segundo Nerón, à Tito muriendo honrado con las lágrimas del Senado, del Pueblo, de los Extranjeros, y llamado à una voz-común las deicias del genero humano!

Concluyo pues, asegurando mi opinion: „que no es el Clima el que forma la moral de los hombres, sino la opinion y la educacion“; y es tal su poder, que ellas triunfaran siempre de las Latitudes, y aún del temperamento de cada individuo. César tan ambicioso tan corrupto, y Catón tan virtuoso, eran ambos de una

salud débil. En una palabra: el Clima, los alimentos, la nacion, la familia, el temperamento, no determinan absolutamente al hombre à abrazar el vicio ó la virtud; todos y en todas partes son libres en hacer la eleccion.

Esta ès mi opinion y la de aquellos à quienes sigo: mi razon me persuade que la contraria es inductiva de un error moral; porque dándole al Clima y à los alimentos, una influencia tan absoluta como poderosa; ni el vicio ni la virtud serían en el hombre unas acciones por las quales merecería castigo ni premio. — Queda por lo demás siendo su apreciado y mejor amigo De Vmd.

Sant. fé Febrero

10 de 1808.

Diego Martin Tanco.

Discurso sobre la Educacion.

? Quid leges sine moribus?

No hay cosa mas comun que oír declamar en los escritos políticos modernos y en las conversaciones de los novelistas del día, sobre las varias formas de Gobiernos y el atribuir à ellas las felicidades ó desgracias públicas de los Estados. Sin pretender yo entrar en esta disputa, que solo pertenece à la filosofia política, atrevo afirmar que (sean las que fueren y denominen aquellos como quieran, Monárquicos Democraticos, aristocraticos, ó Despotas) en todos es necesario que reciban los jovenes de ambos sexos, para el logro de los fines que se proponen los Gobiernos, una educacion pública,

ca; gratuita, igual, sabia y sostenida. En ella está el origen de casi todos los bienes; asi como en la defectuosa ò nula, todos los males: recorranse las historias y se hallará que à proporcion que la educacion primera entre las naciones há sido más ó menos cuidada, más ò menos ilustrada, más ó menos bien dirigida, segun la religion y los intereses de la patria que son inseparables; así han florecido las virtudes ó descollado los vicios, que al fin ò han trastornado los Imperios, ò mantenido la barbarie; pues si la religion arregla las costumbres, la patria impone obligaciones que no pueden desempeñarse sino por medio de estas.

Como separado de aquel interés natural que tiene un Padre en que sus hijos sean buenos para la familia, hay otro general y más importante que mira al bien comun de la sociedad en que viven; de aqui viene la obligacion de los mismos padres à imprimirles desde la menor edad, aquellas ideas análogas à la felicidad de sus conciudadanos, y el justísimo derecho que tienen los Gobiernos para presidir à toda la educacion de la juventud de ambos sexos, afín de cuidar de que ésta sea conforme à los objetos que se prepone. El Nuestro tan ilustrado, no podia haber olvidado en su sabia legislacion, un punto tan importante; así ès que tiene dispuesto que los Maestros de primeras letras que quieran abrir escuelas públicas sean antes examinados de lo que deben enseñar, visitados annualmente por las autoridades públicas para indagar si observan la buena en-

anza, y si procuran conservar puras las costumbres de los niños.

Conseqüente à esta vigilancia mantiene la ilustrada piedad de nuestro Soberano en esta Capital una Escuela gratuita de primeras letras; pero habiendose multiplicado tanto la población de veinte y cinco años à esta parte, no puede alcanzar aquella à repartir à todos los pobres el beneficio de la educación, ni dexar de estar demasiado recargada para un solo maestro, con los muchos que concurren, (aun de los pudientes) para que no pueda ser bien dirigida la enseñanza. De aqui resulta que teniendo Santafé una población de treinta mil habitantes, puede decirse con verdad que la educación primera es nula para la mayor parte, y defectuosa para la restante; esto es, para aquella menor que depende únicamente del cuidado de los padres pudientes; por que siendo esta privada, voluntaria y arbitraria, à poco que se reflexione se encuentran los muchos y fundados motivos para que sea defectuosa.

En efecto, las distintas condiciones de los padres, sus diversas ocupaciones, la variedad de sus genios, sus talentos, de sus costumbres, de sus posibilidades, todas estas circunstancias presentan à la idea de un filosofo, el resultado mas desagradable, por que vé, como en un quadro, la diversidad monstruosa de los efectos que ha de producir una educación tan caprichosa y desigual. Penetrado de estas verdades, no puede un patriota mirar con indiferencia, aquella que observa

los muchos que pudieran contribuir al establecimiento de las tres escuelas gratuitas que como de justicia están pidiendo la multitud de pobres de que están llenos los tres barrios de Santa Bárbara, Nieves y San Victorino de esta Ciudad: si el zelo y la caridad de los vecinos ricos no se emplea en semejantes generosos establecimientos, es preciso que à excepcion de muy pocos niños que pueden ser educados por sus padres, y de otros pocos que pueden pagar las escuelas pensionarias que casualmente suelen abrir uno ò otro menesteroso vecino, queden todos los demás sin ninguna, y sean por toda su vida unos ignorantes de todas sus obligaciones: y entonces ¿que costumbres se verán en donde reina la ignorancia? ¿de que servirán las leyes que tan sabiamente nos gobiernan, sino unicamente para castigar, los delitos que precisamente han de resultar de aquella, como el origen de todos los vicios?

En las tristes meditaciones que devoraban mi idea, al contemplar el exceso de pobres que advertia en las calles y plazas de Santafé, y aun de lo demas del reyno, recorría la cadena que liga à los hombres que viven en sociedad, por si encontraba en sus eslabones la causa que motivaba aquella tan notable desproporcion y decia: si la mucha pobreza de esta Ciudad no tiene su origen en aquella virtud que desprecia lo terreno para correr mas libre à la perfeccion, sin duda proviene la de tantos infelices, de la inaccion perezosa, del fastidio al trabajo, de una insensibilidad extravagante por las co-

modidades de la vida; en una palabra, de la ignorancia criminal de aquella Ley divina que condenó al hombre á mantenerse de su trabajo y á costa del sudor de su rostro. Es verdad (continuaba) que en el hombre, por su desobediencia al primero y único precepto que le impuso su Criador, quedaron desordenadas sus pasiones y su ciencia convertida en una grandísima ignorancia; pero acaso no lo ès tambien que la bondad del mismo Ser-supremo, provevò á la necesidad que tenia el hombre en semejante estado, de un auxilio extraño que le ayudase á dirigir y rectificar sus ideas, ilustrar su razón obscurecida, y buscar por medio de ella, alguna parte de la felicidad que habia perdido? Para esto no le crió con una tendencia decidida à vivir en sociedad con sus semejantes, para que de esta mútua reunion resultase la comunicacion de luces; de consejos, de enseñanza; en una palabra, lo que llamamos, educacion. Esto no tiene duda, y yá ès un axioma en la moral que la educacion bien dirigida en los niños, viene à ser una segunda naturaleza que puede enmendar y corregir los defectos de la primera en que nacen.

De estos antecedentes deducia yo las consecuencias precisas: luego esta multitud de pueblo que veis entregada á la holgazaneria, y envuelta en los horrores de la ignorancia, no tiene ni ha tenido educacion ni pública ni privada: luego es forzoso que faltando esta, carezca de costumbres: luego ès preciso que sea perjudicial al Estado y à sí misma por sus vicios y mal

ejemplos. ¡ Ahí teneis pues (exclamaba en el transporte de mis reflexiones) ahí teneis poderosos y ricos de Santafé, en que emplear con usúra vuestros caudales y vuestro patriotismo en bien de esa porcion desdichada, que son sin embargo vuestros hermanos!

Sapuesta pues la verdadera escasez de escuelas en esta Ciudad, y aun en la mayor parte del Reyno; y supuesta tambien la importancia de su establecimiento, permitase à mi zelo y à la recta intencion de mis reflexiones una observacion. Es bastante reparable que entre los centenares, y aun millares de sugetos que han fallecido en esta Capital dejando caudales de bastante consideracion, no haya habido uno que se acordase de la primera obra de misericordia espiritual que nos recomienda tanto nuestra Santa Madre la Iglesia de enseñar al que no sabe: se oyen si, se vén otras muchas disposiciones testamentarias, que aunque muy buenas y cristianas en sí mismas, si se examinan á la luz de una buena critica, mas parece que llevan la señal y marca del egoismo, que la de aquella virtud que encierra en su seno el amor à sus semejantes, y que viene à ser un Precepto divino que tanto recomendò J. C. llamandolo suyo.

¡ Oh compatriotas míos! reflexionad un poco sobre los incalculables bienes que resultan en lo espiritual y temporal de tantos infelices que por falta de enseñanza, se quedan en los horrores de la obscuridad, con toda la corrupcion de la naturaleza, y gradua'd despues, si ès posible, las consecuencias funestas que de